

la desaparición de un imperio, luego al punto permite que nazca un hombre más grande que los demás, cuyo destino es resistir al inevitable cumplimiento de ese decreto terrible. Esas naturalezas grandes y robustas son consentidas por Dios, en siglos de corrupción y de abatimiento; para que sirvan de muestra, en medio de la decadencia social, de la excelencia y dignidad de la naturaleza del hombre. Así apareció, en los últimos días de la declinación de la Grecia, Filopemen, el último de los griegos. Así aparecieron, en los días de la decadencia de Roma, Belisario y Narses, y Stilicon y Aecio, columnas de los dos imperios ruinosos del Oriente y del Occidente. Así apareció Mahmoud, al tiempo de desaparecer el imperio otomano, siendo su fisonomía la única noble, severa y heroica, entre las fisonomías de los degenerados osmanlis.

Pero en estos casos, sucede también con frecuencia, que los esfuerzos de los hombres grandes para contener en su rápida pendiente á las sociedades humanas, solo sirven para acelerar y hacer más estruendosa é inevitable su caída. Esto cabalmente ha sucedido, con la ascension de Mahmoud á la silla imperial de Constantinopla.

Mahmoud, convencido de que la causa de la inferioridad de su imperio, con respecto á las naciones occidentales, consistía en la inferioridad de la civilización turca, comparada con la civilización europea, quiso torcer el curso de las costumbres, modificar las creencias religiosas, y rejuvenecer con una nueva civilización el Estado; sin advertir que las reformas, que salvan á las sociedades infantiles ó viriles, aceleran la muerte de las sociedades decrepitas. El imperio otomano había llegado á aquel grado de vetustez, en que la vida de los pueblos consiste en la continuación de sus tradiciones históricas y de los hábitos adquiridos; semejantes á los hombres agoviados por la edad, que no viven sino con el recuerdo de su infancia. Conmovido por Mahmoud el islamismo en sus hondos fundamentos, el imperio de los osmanlis sintió debilitadas sus creencias antiguas, sin poder adquirir otras creencias; parecido á un hombre caduco que, careciendo ya de la facultad de comprender, perdiera de repente la memoria.

De esta manera, puede afirmarse con razón que Mahmoud,

siendo el más grande entre los turcos, solo ha servido para acelerar la rápida declinación de la Turquía, dando así un claro testimonio de que los hombres grandes son dóciles instrumentos de la Providencia, y de que no hay mano bastante poderosa para detener la mano de Dios, cuando precipita á los imperios.

VII.

Mr. de Bonald, hablando de la Turquía, ha dicho: «LOS TURCOS ESTÁN ACAMPADOS EN EUROPA.—Ya hemos visto cómo ha pasado el huracán por ese campamento, y cómo se ha llevado en su recio torbellino sus frágiles tiendas.

El mismo escritor, hablando de la Rusia, ha dicho: «ESE PUEBLO SEMI-BÁRBARO, DIRIGIDO POR UNA POLÍTICA SÁBIA, ESTÁ DESTINADO Á OBRAR GRANDES COSAS EN EL MUNDO.—En este artículo, nos ocuparemos en hablar de las grandes cosas obradas por la Rusia; porque las dos expresiones bellas y profundas de Mr Bonald eran dos grandes profecías, y el tiempo de su realización ha llegado.

Hablando de los rusos, después de haber hablado de los osmanlis, no hacemos otra cosa, sino seguir la corriente de los instintos de los pueblos, que ponen su vista en San Petersburgo, si por ventura oyen pronunciar el nombre de Constantinopla. Una cadena invisible une á esas dos grandes ciudades, capitales famosas de dos grandes imperios, con vínculos misteriosos. San Petersburgo comienza á existir, cuando Constantinopla comienza á decaer. La decadencia de Constantinopla es rápida y continua: el progreso de San Petersburgo, rápido y constante. Por esta razón, no es de extrañar que, sometidos los hombres al influjo de ciertas analogías históricas, se pregunten á sí propios, viendo eclipsado el astro de la Turquía:—¿El astro de la Rusia será el único que ilumine el horizonte como señor y rey de la tierra? —

Cuando Mahometo II destruyó el imperio de Oriente, los Mos-

covitas acababan de emanciparse de la dominacion de los tártaros. Dos siglos despues, corriendo ya el siglo xvii, estaban todavia sujetos á la Polonia, siendo desconocidos del mundo. Enclavado el gran ducado de Moscovia entre naciones poderosas y guerreras, cualquiera hubiera dicho que estaba destinado á morir en el periodo de su infancia. Pero el pueblo Hércules se levantó, y devoró á los mónstruos que rodeaban su cuna. El periodo de su engrandecimiento comienza con Pedro el Grande; y Pedro el Grande aparece, cuando la Turquía comienza á declinar, viendo empañado en todas partes el lustre de sus armas. Aquel ducado y este imperio han caminado con paso tan igual, que en el mismo dia y en la misma hora en que el imperio otomano pise el borde de su sepulcro, el que fué ducado de Moscovia, tocará el último límite de su grandeza, despues de haberse convertido en el mas dilatado y poderoso de todos los imperios. La Rusia abarca hoy día la octava parte del mundo habitable, y la vigésima séptima de todo el globo. Este imperio colosal, al mismo tiempo que amenaza á todas las gentes, no puede ser atacado; porque está ceñido de inaccesibles fronteras. Por el Oriente, sus fronteras son los desiertos: por el Mediodia, la China, el mar Caspio, el Cáucaso, y el mar Negro: por el Occidente, la Prusia Oriental, el Báltico, el golfo de Finlandia, y el de Bothnia; y por el lado del Norte, se apoya en el polo del mundo. Este imperio inaccesible se ha hecho señor de todas las posiciones que servian de fronteras naturales á todos los imperios. Señor del Báltico, amenaza la Suecia. Señor de Polonia, pone espanto á la Alemania. Señor del mar Negro, sus águilas pueden volar en un dia, desde Sebastopol á Constantinopla. Desde el Cáucaso, amenaza á la Persia. Desde la Persia, influye en las revoluciones interiores del Asia Central, fronteras del imperio británico de la India. Y como si le viniera estrecho tan gigantesco principado, coloso de Europa, tiende su brazo por el Océano glacial, para unir su mano á la mano de otro coloso, la América. De este imperio, puede decirse, que su historia parece una fábula: los que le miran, tienen motivo para dudar, si las fábulas de los imperios asiáticos son fábulas, ó son historias.

Lo que mas admira en la Rusia, es su fuerza irresistible de expansion. Los demas imperios del mundo no han extendido sus límites ni han ensanchado sus fronteras, sino cuando han sido conducidos por el brazo indomable de capitanes insignes, ó de conquistadores famosos: y si, por ventura, les ha faltado el apoyo de ese brazo potente, luego al punto han comenzado á declinar, perdiendo, como por encanto, su grandeza y poderío. ¿Qué era el imperio de los asirios antes; qué fue despues de Nino y de Semíramis? ¿Qué era antes; qué fue, despues de Ciro, el imperio de los persas? ¿Qué era el Asia antes de Alejandro; qué fue despues de su muerte? La misma república romana, gloriosa siempre y siempre triunfante, cualesquiera que fueran los cabos de sus legiones, en vez de contradecir, viene á dar un insigne testimonio de esta ley universal de la historia. La república romana alcanzó la conquista de la tierra; porque fue gobernada siempre por un hombre inmortal que se llamaba..... Senado.

Esa ley de la historia solo ha sido quebrantada por la Rusia. Un hombre grande echó los cimientos de ese imperio, y le dió el soplo de vida. Desde entonces acá, ese imperio se ha derramado solo por el mundo, sin apoyarse en el brazo de sus emperadores, ni en el brazo de sus capitanes. La Rusia ha sido gobernada por emperadores estúpidos: ha sido gobernada por mujeres: ha sufrido ásperos estremecimientos, grandes trastornos, y el vaiven y la oscilacion de las revoluciones. Pues bien, la Rusia, mal gobernada y revuelta, ha ensanchado sus fronteras, y ha dilatado sus límites. No há muchos años, que obedecia al blando cetro de un emperador clemente, pacífico y piadoso, para quien la mas dulce de todas las esperanzas, y la mas bella de todas las ilusiones era la concordia de los pueblos, y la fraternidad de los reyes. Pues bien: durante el reinado de ese emperador, vino la Rusia á las orillas del Sena, se apoderó de la Finlandia, del gran ducado de Varsovia, de la Besarabia, del Cáucaso, de la Mingrelia, de la Georgia, y de la Circasia. Su engrandecimiento es obra suya, ú obra de la Providencia: no es obra de los hombres.

Tal es el imperio que asoma por las puertas del Mediterráneo,

conturbando con su presencia; en ese lago de la civilizacion, á las naciones de la Europa; y dando origen á la cuestion del Oriente; cuestion, que si bien se mira, se reduce á averiguar, cuántos han de ser los herederos, y en qué manera se han de repartir los despojos de un cadáver.

La conducta de la Rusia, con respecto al imperio de los otomanos, ha sido idéntica á la que observó con respecto á la Persia, y á la que observó con respecto á la Polonia. La Rusia, guerrera para vencer, vence para proteger al vencido. Y en el momento en que el vencido toma el nombre de su aliado, se convierte en su víctima y su presa. Las victorias de la Rusia conducen á la proteccion: su proteccion, á la muerte. Así, despues de haber guerreado con la Polonia, comenzó por intervenir como protectora en sus negocios interiores, y concluyó por dispersar sus miembros palpitantes. Así, despues de haber guerreado con los soberanos de la Persia, aseguró la diadema en la frente del actual soberano, protegiéndole contra sus enemigos exteriores, y contra sus enemigos domésticos; y hoy dia es, y su protectorado ha trasladado á Petersburgo la soberanía de la Persia. Así, despues de haber combatido, en el espacio de siglo y medio, con el imperio otomano en cien batallas campales, despues de haberle despojado de sus mejores provincias, y despues de haber arrancado de la frente de sus emperadores uno á uno los mas bellos florones de su espléndida corona, hoy le abruma con el peso de su proteccion, despues de haberle abrumado con el peso de sus triunfos, acechando desde Sebastopol y desde Odesa el momento en que ha de convertir á Stambul en nido imperial de las águilas moscovitas.

Su protectorado se funda en el tratado famoso de Unkiar-Skalesi: y al tratado dieron ocasion las rápidas conquistas de Ibrahim, cuando, en 1832, se derramó por la Siria y por el Asia menor, amenazando á la capital del imperio. Viéndose el sultan Mahmoud en trance tan apurado, sin recursos y sin ejércitos, encomendó su defensa al brazo de la Rusia, que, segun su antigua costumbre, abandonó entonces el título de enemiga, por el de aliada y protectora.

En el artículo primero del tratado, se dice que habrá paz, amistad y alianza perpétua, así por tierra como por mar, entre los dos emperadores, entre sus súbditos y entre sus imperios: y como el único objeto de esta alianza sea la defensa comun de sus estados contra cualquiera invasion por parte de sus enemigos, SS. MM. se comprometen solemnemente á ponerse de acuerdo sobre todo lo que tenga relacion con su tranquilidad y seguridad respectivas, y á prestarse, con este fin, todo el apoyo y todos los recursos materiales que se estimen necesarios.

Por el artículo segundo, se confirman de nuevo, por medio de una solemne renovacion, así el tratado de paz de Andrinópolis, firmado en 2 de Setiembre de 1829, y los demas comprendidos por él, como la convencion firmada en San Petersburgo en 14 de Abril de 1830, y el convenio relativo á la Grecia, firmado en Constantinopla en 9 de Julio de 1832; declarando, que dichos tratados se consideran como incluidos literalmente en el actual de alianza defensiva.

En el artículo tercero, se dice que, en consecuencia del principio de conservacion y de defensa mútua, que sirve de base al presente tratado de alianza, y del sincero deseo de asegurar la duracion, el mantenimiento y la absoluta independencia de la sublime Puerta, la Rusia se obliga á poner á su disposicion sus fuerzas navales y militares, siempre que, viéndose amenazada, reclame su apoyo, porque le estime necesario.

En el artículo cuarto, se dice que, en el caso de que una de las dos potencias reclame el auxilio de la otra, solo los gastos de manutencion de las fuerzas de tierra y de mar, otorgadas por la potencia protectora, serán de cuenta de la que hubiese pedido socorro.

Finalmente, en el quinto, se dice que aunque las dos altas partes contratantes tengan la firme intencion de mantener indefinidamente este convenio, sin embargo, como podia suceder que las circunstancias exigiesen algunas modificaciones más adelante, se fija al tratado la duracion de ocho años, que deberian correr desde el dia de la ratificacion de los dos emperadores. Tambien se previene, que antes de la conclusion de este término, las altas partes

contratantes se pondrán de acuerdo sobre la renovacion del tratado; ó en los términos que, llegado este caso, exijan las circunstancias.

Siguen despues dos artículos formularios, y las firmas de los plenipotenciarios de las dos potencias aliadas. La fecha del tratado es el 8 de Julio de 1833.

A este tratado se agregó el mismo dia un artículo adicional y secreto, que á la letra dice así :

«En virtud de una de las cláusulas del artículo primero del tratado público de alianza defensiva, ajustado entre la sublime Puerta y la córte imperial de Rusia, las dos altas partes contratantes se obligan á prestarse mutuamente los socorros materiales, y el apoyo más eficaz, con el fin de afianzar la seguridad de sus respectivos Estados. Esto no obstante, como S. M. el emperador de todas las Rusias desea evitar á la sublime Puerta el grave embarazo que la resultaria de verse obligada á cumplir la obligacion que ha contraido de ayudar á la Rusia con un socorro material, desde luego se obliga á no exigir de ella ese socorro, aun en el caso de que las circunstancias pusiesen á la sublime Puerta en la obligacion de proporcionársela. La sublime Puerta Otomana, en vez de este socorro, que está obligada á prestar en caso necesario, conforme al principio de reciprocidad del tratado público, **LIMITA SU ACCION, EN FAVOR DE LA CÔRTE IMPERIAL DE RUSIA, Á CERRAR EL ESTRECHO DE LOS DARDANELOS, ES DECIR, Á NO PERMITIR QUE PENETRE EN ÉL, BAJO PRETEXTO NINGUNO, NINGUN NAVÍO DE GUERRA EXTRANGERO.** El presente artículo separado y secreto tendrá la misma fuerza y valor, que si estuviese inserto literalmente en el tratado de alianza defensiva de este dia. —Firmado en Constantinopla, etc.»

Tal es el famoso artículo del famoso tratado, que ha venido á alarmar á las grandes potencias de la Europa, y que complica la árdua cuestion del Oriente.

IX.

CUANDO Constantinopla era teatro de tan grandes sucesos, la Francia, conmovida hasta en sus fundamentos sociales, no tenia libre su atencion, para volverla del lado del Oriente. Mientras que todas las pasiones turbulentas se cebaron en su corazon lacerado, la Europa se levantaba armada de todas armas, pronta á lanzarse sobre ella, para apagar el incendio que amenazaba derramarse por el mundo, y devorar los tronos de los reyes. La cuestion espinosa del divorcio definitivo entre la Bélgica y la Holanda era asunto de perezosas conferencias entre los diplomáticos más afamados del continente europeo, reunidos á la sazón en Lóndres, para sacar la paz general á salvo de tan grandes disturbios y de tan recias conmociones. De este estado de cosas resultó, que la Francia y la Inglaterra se negaron por dos veces á responder al llamamiento del sultan, que imploraba su proteccion y su amparo contra las huestes de Ibrahim, llegadas hasta las puertas de Constantinopla. Viéndose Mahmoud solo, en medio de tan grandes infortunios, se vió obligado á recurrir á la proteccion, siempre mortal, del emperador de Rusia, ajustando con él el célebre tratado, de que hice mencion en el anterior artículo.

De donde resulta, que la revolucion de Julio, teniendo ocupada la atencion del gabinete de las Tullerías y de los demas gabinetes europeos, fue causa de que la hostilidad entre la Rusia y la Turquía se convirtiese en una amistad de triste agüero para las naciones de Europa.

Lo más digno de notarse en este asunto es, que la primera noticia que la Francia y la Inglaterra tuvieron del tratado, por el que quedaban desheredadas de la sucesion del Oriente, la tuvieron por el *Morning Herald*, uno de los periódicos mas bien informados,